

# DIARIO DE PALMA.

VIERNES 6 DE ABRIL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA... 10 rs.

MAHON ó IBIZA, franco... 12 id.

Cada número suelto... 1 sueldo.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA... Librería de D. F. Guasp.

MAHON... D. Matías Mascaro.

IBIZA... D. Joaquin Cirer y Miramont.

## SECCION RELIGIOSA.

CONSIDERACIONES SOBRE JESUCRISTO.

### EL DIOS-HOMBRE.

¿Qué diría la razon humana si de improviso y sin precedente alguno se fijase en la suerte del Hijo de Maria, viuda de un pobre artesano, en la tarde de aquel Viernes memorable, algunos momentos antes de espirar? ¿Qué hacen allí, diría, el espectador, sobre aquella cumbre descarnada y llena de gente, donde brillan algunas lanzas y algunos cascos de guerreros? En medio se levantan tres patibulos. Será alguna ejecucion. Acercaos mas. En medio de dos bandidos se descubre un hombre desfigurado en cuya frente brillan la majestad y el dolor. Levantados están ya los dos patibulos. El paciente del centro... qué horror! es clavado con fieros garfios sobre el duro leño. Los golpes del martillo se perciben entre la gritería. La noble víctima no despliega sus labios. Será inocente sin duda! El pueblo, mas bárbaro que una horda de salvajes, le insulta en su última desgracia. Quiénes serán aquellas delicadas y languidas matronas que allí se encuentran? Aquella mirada es de madre. La infeliz! qué tormento tan atroz! El dolor de la

otra, mudo pero terrible, se parece al de una hermana o esposa. ¿Cómo no las arrancan de allí? No hay entrañas en la tierra? El patíbulo se levanta con la víctima, y se deja caer otra vez! ¿Cómo no se respeta el fatigado aliento de una vida que espira? qué tigres se ceban en redoblar así los tormentos de un moribundo, aunque fuese el mas criminal de la tierra! Parece que abre sus labios con dulzura: inclina su cabeza martirizada... espira. Mas yo siento temblar la tierra bajo mis plantas: la noche se apresura, se adelanta, nos cubre: cómo se inmuta el cielo! la naturaleza se estremece, qué horror! Esta muerte es un crimen, y un crimen inmenso, y ese crimen trastorna el universo... Qué mucho, razon humana, si el que muere es un Dios-Hombre, es el Hijo Dios!

Sí, pueblo deicida, corre al templo, y verás rasgado el velo de los misterios. Y ay de tí si no se rasga el velo de tinieblas que oculta á tus ojos la verdad! Quién es el que espira en la cruz? Miralo: Desciende de la eternidad y fué producido antes de los tiempos: es el Verbo de Dios, es la persona divina que tomó la forma de hombre. Cuarenta siglos precedieron en el tiempo su venida desde el seno del Padre, y cuarenta siglos lo anunciaron. Mudos han sido para tí tantos oráculos, mudas las voces de tantos escogidos que leían en el porvenir: lo anun-

ciaban á las generaciones. En vano los hombres inspirados le pintaban en sus cuadros proféticos con rasgos de fuego. Los grandes acontecimientos del mundo preparaban su venida á los pueblos, y los imperios se levantaban y caían para allanar su camino: la guerra y la discordia callaron por fin encadenadas al pie de un solo vencedor. Nació de un seno virginal, de la estirpe de Judá: los cielos cantaron su gloria sobre su cuna: un ángel le anunció á los pequeños: un astro le anunció á los grandes. La magestad y la sabiduría se postraron á sus infantiles piés, su nacimiento hizo temblar un tirano sobre su trono, y escapó de su feroz cuchillo por un prodigio. Niño aun, la ciencia hablaba por sus labios y asombraba á los sabios encanecidos. El mundo ignoró por largos años su existencia: la voz de la santidad resonó en el desierto para anunciar su venida, la gloria abrió sus puertas sobre el Jordán y oyóse la voz eterna del Padre. Pasa el árbitro de la naturaleza y derrama bendiciones y consuelos: los pálidos males, y las olas del mar y las tormentas y la muerte le obedecen: á su voz huyen los espíritus del mal: calman las dolencias del cuerpo y las tempestades del alma. En su mano están todos los grandes medios de que puede disponer el hombre. Se dará á conocer á los dueños del mundo, á las grandes nacio-

nes por estrepitosos prodigios haciendo alarde de su poder inmenso? Escogerá á los potentados ó á los filósofos para adelantar sus conquistas? No: es un Dios-Hombre, y quiere empezar como por otra nada la gran creacion moral que viene á inaugurar sobre la tierra, la obra reparadora de la humanidad. Venia para crear en el hombre un corazon humilde y mortificado, para transformar, en cierto modo, la condicion humana, para hacer al hombre pequeño segun el mundo y grande á los ojos de Dios, para redimirle de su original mancha, purificarle y santificarle, y hacerle hijo adoptivo de su Padre é inscribirle en el libro glorioso de la inmortalidad. Ved ahí la obra de un Dios-Hombre. El estático profeta admiraba ya siglos antes esta nueva creacion de la gracia, comparando el Hacedor supremo á una planta que se levanta de una tierra sedienta y agostada. Cuan débil es! ¡cuan afanosa empieza á brotar, falta casi de todo aliento! ¡cuan pequeño es este granito de mostaza que debe un dia levantarse tan alto, y servir de abrigo á los pajaros del cielo! ¡Apenas se divisa esta piedra destinada á ser una montaña inmensa que llenará el Universo!

Al través de la humildad del hombre se descubre en Jesucristo la dignidad de Dios. Por la oscura Galilea empezará la palabra divina

## FOLLETIN.

DEUS MEUS, DEUS MEUS, UT QUID DERELIQUISTI ME?

FRAGMENTO ÉPICO.

La gracia irrevocable que concede,  
Pródigo el Redentor en su agonía,  
A los hijos de Adán cuando les cede  
Por madre á la que suya fué Maria,  
El inmenso dolor templar no puede  
De la postrer mirada que le envía,  
Cual tierra despedida en que se indaga  
Que hasta el filial afecto sacrifica.

Mas, cómo contemplar abandonada  
Una Madre con tanto ardor querida?  
Cómo observar llorosa y angustiada  
Á la que es dulce vida de su vida?  
Cómo mirarla triste y desolada,  
Abierto el corazon de inmensa herida,  
Si afligen mas sus lágrimas divinas,  
Que los clavos, la cruz y las espinas?

Ser Dios, omnipotente, soberano,  
Á su abitrio mover del orbe el quicio,  
Hacer rodar el sol cual leve grano,  
De una luz infinita desperdicio;  
Y no desenclavar Jesus la mano,  
Y contemplar en tanto sacrificio,  
Y constatar para el tierno lloro  
Cuando enjugar pudiere  
De aquella que es su gloria y su tesoro!

¿Dierais Señor al hombre sin recelo  
Del regalado Eden la maravilla,  
Por amigos los ángeles del cielo,  
Y al pié de vuestro solio, eterna silla;  
Mas para vos guardarais el consuelo  
De esta hermosa paloma, sin mancilla...  
De incomprendible amor fué digno empeño  
Hacer de tal riqueza al hombre dueño.

¿Cómo mirar su rostro peregrino,  
Asombro de los ángeles mas bellas,  
En que agotara su poder divino  
De la creada hermosura los destellos;  
De la tersa frente espejo cristalino  
En que se gozaban al mirarse aquellos,  
Si ora le colma de tristeza negra  
La doliente beldad que al cielo alegra?

¿Cómo podrá mirar aquellos ojos  
Empañados del llanto que difunden  
Cual de un ardiente sol los rayos rojos  
Que al través de la niebla se confunden?  
¿Cómo podrá sufrir que los enojos  
En torrentes de lágrimas inunden  
La pálida mejilla en cuyo campo  
Lucia el nácar y el uerado ampo?

¿Cómo mirarla allí sin que recuerde  
De su puericia santa los sucesos?  
Clavo es de fuego que su frente muerde  
La perenne memoria de sus besos.  
Á su Madre mirar cuando la pierde  
No es llegar á los últimos escesos.  
De la amargura? No es morir cien veces?  
No es ya del cáliz apurar las heces?

Mas, ¿de clavar su vista si arrancarla  
Del íman de su amor Jesus; desea?  
Que verá donde pueda reposarla  
Cuando á su augusta Madre ya no vea?  
Del hombre la impiedad ha de dañarla,  
La angustia por do quiera le rodea,  
La tierra fué su reino, él la redime,  
Mas ora con su pié Satan la oprime.

Y vé su rostro atroz que el aire hiende  
Y se para en las rocas mas agrestes,  
Del Calvario le vé que ya descende  
Y prepara á la lid sus crudas huestes.  
Mas si dos flojos párpados asciende  
Y llorar ve los espíritus celestes,  
Si del Calvario mira la ceniza en sus  
Alzarse ve de allí el escarnio y befa!

Si á Gethsémani vé Juego retina  
De aquel sitio su lánguida mirada;  
Allí aparece Judas, y suspira  
Al recordar su muerte desastrada.  
Si hacia Jerusalén acaso mira  
Sombras de soldadesca desfrenada  
Ve que ya circunsalan su contorno,  
Y arder el templo ve cual arde un horno.

Sus ojos alza entonces del Calvario  
Y los fija en la bóveda que cierra  
Como estendido y fúnebre sudario  
El colosal cadáver de la tierra:  
Pabellon desplegado y solitario  
Un caos de tinieblas solo encierra,  
Que de luto vestido está su espacio  
Como al morir un Rey lo está el palacio.

Donde se apaña mas la sombra parda  
Que se estiende del uno al otro polo  
Reposa el sol sin que su rostro arda,  
Y un astro muerto ya parece solo,  
De sombros revestido á ver aguarda  
Qué hará del hombre la eternidad y dolor,  
Porqué sin luz mirándose temida  
Que allí morirá su Criador, él morirá!

Rueda en la obscuridad tambien la luna,  
Manchada en roja sangre y macilentá,  
Cual la tierra se vió cuando importuna  
Cubrió su espalda macula sangrienta.  
La tierra de los hombres era cuna  
Cuando ya pudo envidia trucidarla,  
La sangre derramada del inocente,  
Precoz emblema de Jesus paciente.

Jesus en situacion tan deplorable,  
En medio de su atroz dolor y en medio  
De la desolacion inextinguible  
Que estrecha mas su riguroso asedio;  
Crecer sintiendo el peso formidable  
De su profundo y misterioso tedio,  
Otro recurso no halla que le cuadre  
Sino elevar los ojos á su Padre.

Y entonces los levanta y atraviesa  
Con su mirada lánguida el vacío  
Y un golfo surca de tiniebla espesa  
Cual solitaria nave un mar sombrío;  
Y sube y sube y desahir no cesa,  
Creciendo siempre su dolor impío,  
Sin que el poder de su mirada estorbe  
La densa lobreguez que envuelve al orbe.



que ha de convertir al mundo. No buscará ni desdenará el Dios-Hombre á los grandes y á los sabios; pero hará brotar de la árida ignorancia los raudales de la sabiduría que con el tiempo han de inundar la tierra como un diluvio purificador. ¿Es acaso de hombre su doctrina? Nó: ningun legislador ni filósofo pensó jamás en hacer salir la grandeza del abatimiento, ni la felicidad del dolor. Ningun hombre podía amasar de nuevo, por decirlo así, el corazón humano, y animarle otra vez con el soplo de su amor. Por él se anticipó la gracia en los antiguos justos, aun antes de su aparición, continuando en cierto modo dentro de un corto círculo de un pueblo querido y olvidado del mundo un breve paraíso de inocencia, de justicia y de esperanza. Aparece por fin el Criador de ese nuevo mundo que va á desarrollarse en la otra mitad de los tiempos, y aparece bajo la forma humana, pero revela su Divinidad y dice: Yo soy el enviado de mi Padre, el que en mí creé, no morirá. Y es el único de los mortales que puede decir: ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? Subido á la montaña santa, deja escapar de su frente un rayo de gloria, y asombra á tres de sus discípulos. En sus manos se multiplica la materia; camina sobre las olas, manda á los peces del mar, duerme tranquilo sobre una borrasca. Arroja como á Dios á los profanadores de su templo y dice claramente: Mi casa es casa de oración. Antes de partir, oprimido por el amor del hombre como la llama en el seno de un volcán, comunica á su palabra divina, reproducida al infinito por sus ministros, el formidable poder de convertir el pan en su cuerpo, y hacer su presencia universal y perpétua sobre la tierra, hasta que los siglos como ríos ya agotados, se hayan hundido en el océano de la eternidad. Preso y maniatado, á su vez, á la voz del que caen las turbas deicidas: Aun cuando la Divinidad se desprende de su poder, y deja obrar al poder de las tinieblas; aun cuando la Humanidad sacro-

santa se entrega en manos de los pecadores para consumir el sacrificio, Jesucristo es grande sobre todas las grandezas humanas. Viendo que sus labios habian de apurar hasta las heces la copa del dolor, no se abate, ni se desmaya, ni se lamenta, y como si dejara de ser Dios en aquellos instantes, dice que la carne es flaca por mas que el espíritu esté pronto al sacrificio. Humillado hasta quedar como el último de los hombres, el desecho de la humanidad, bafado y pisoteado por inicuos, calumniado y tratado de loco, es sin embargo superior á todos. Debajo de aquella humanidad desfigurada y casi despedazada late el corazón mas grande y mas generoso que vieron los siglos: brilla el heroísmo de la caridad, estalla, brota por todas sus heridas el amor inconcebible de padecer y de salvar; y oprimido, y fatigado, y jadeando, y sufriendo, y espirando, es todavia un bienhechor, un legislador, un maestro, una víctima, y un Dios. Perdona porque ama, y su último clamor es un clamor de misericordia. Dejad que pueda gemir el mundo, y llorar el cielo, y temblar los montes y cubrirse de luto los espacios, y abrirse las regiones de la muerte; dejad que caiga con estrépito la losa del sepulcro sobre su cuerpo exánime y divino; dejad que haga saltar como leve arista esta pesada masa de la tumba, y que deslumbre y aterre con su faz radiante y victoriosa á los miserables que le guardaban: dejad que triunfador de la tierra y de los abismos haya llevado la libertad á las regiones de la muerte y roto las cadenas de los justos que le esperaban. Ese Dios á quien el impío cubria y cubre aun con harapos de púrpura y le pone en la mano la caña de la irrisión, levantado del sepulcro, no vive ya vida de hombre. Su cuerpo resplandece con la luz de la eternidad: la gloria le rodea, y si para consolar á su Madre querida y á sus discípulos amados pone alguna vez su leve planta sobre la tierra, es para dejar impresa su huella por última vez, y remontarse como triunfador eterno

llevando consigo los ilustres hijos de la justicia libres ya de su cautiverio. Aquí el pensamiento se pierde en espacios indefinidos, el corazón suspira con ansia por una nueva patria, adora llorando ese amor que le espanta por su grandeza y le arrastra con una fuerza irresistible. Postrada, confusa, anonadada el alma, clama piedad, misericordia ante el Hombre-Dios crucificado por ella, y tiembla estremecida, porque volverá á descender coronado de majestad como Juez aquel que ahora la abraza como Padre y tiene abiertos y estendidos sus brazos para abrazar la humanidad. Ay! llegará el día de la vindicta, y el rayo y la trompeta y el terror y todas las agonías juntas anunciarán á la tierra la venida del Dios-HOMBRE, del HIJO DE DIOS!

Joaquín Roca y Cornet.

(D. de Barcelona.)

## Palma

6 DE ABRIL.  
ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana el teniente coronel graduado primer comandante del regimiento infantería de la Union, D. Fernando Casado y Mata. Parada, hospital y provisiones, Union. El teniente coronel sargento mayor Benito de Amores.

## Boletín religioso.

Santo de mañana.

SAN EPIFANIO, OBISPO Y MÁRTIR.  
Este santo, por la gloria del Señor y pureza de la religion católica, pasó en Africa por varios tormentos hasta conseguir la triunfal corona, teniendo por compañeros á los santos mártires Donato, Rufino y otros trece.

## CULTOS.

MAÑANA SÁBADO.  
En la Catedral y en las demas iglesias parroquiales á las ocho y media de la mañana se dará

principio á las ceremonias de la bendición del fuego, del incienso, del cirio pascual y del agua de la pila donde se administra el bautismo, y en seguida la misa mayor con la solemnidad de costumbre.

Nuestro Ilmo. Sr. Obispo, acabada la misa mayor del día de Pascua en la iglesia Catedral, concederá indulgencia plenaria, en virtud de Bula pontificia, á todos los fieles que confesados y comulgados hubiesen asistido á ella.

La fiesta de san Francisco de Paula que se acostumbra celebrar todos los años en la villa de Muro, tendrá lugar el día 15 de los corrientes.

## AVISOS

### Carreton.

Se desea comprar uno de construcción moderna y en buen estado de uso, con su caballería y arcos correspondientes. En esta imprenta darán razon.

### Sirvientes.

En la librería de este periódico darán razon de la persona que desea á su servicio una criada que sepa hacer las faenas domésticas, aunque sea de mediana edad. Seria preferida á otra la que supiese algo de coser.

### Omnibus.

El día 9 del corriente mes, el de la carretera de Inca, principiará los tres viajes semanales, saliendo de Palma los lunes, miércoles y viernes á las 9 de la mañana y de Inca regresará los martes, jueves y sábados á las diez.

Los viajeros que gusten pasar á los pueblos de Bujer, Campanet, La Puebla y ciudad de Alcudia, hallarán en la villa de Inca un carruaje con asientos, que á la llegada del omnibus saldrá para dichos puntos; cuyas plazas tanto de este como de aquel se despachan en la tienda librería de Gelabert plaza de Cort.

Se ha establecido en la mencionada ciudad de Alcudia y en la calle mayor, una fonda decentemente amueblada de camas, ropas y demas indispensable para los que tengan que pernoctar algunos dias y se sirve en comida á precios acomodados.

### Ventas.

MERINOS. — Los hay de venta negros y de color, de calidad mediana, á precios muy baratos; en la calle de Morey, número 42.

En la calle de Santo Domingo, número 9, primero, se venden muebles y alhajas á precio cómodo, desde las diez de la mañana hasta la una, y desde las dos á las cinco de la tarde.

### Nodrizas.

Una viuda, de 27 años de edad, y la leche de 24 meses, natural de Son Sardinia, solicita criadora para amamantarla bien en su casa ó en la de los padres de aquella. En esta imprenta darán razon.

IMPRENTA DE D. FELIPE GUASP,  
EDITOR RESPONSABLE.

Y prosigue, y ya llega en su camino  
Á la órbita eternal de las estrellas,  
Y negro ve su espacio cristalino,  
Y llorando á sus ángeles sobre ellas.  
Perdido ya su brillo diamantino  
Despiden solo pálidas centellas  
Que alumbran con reflejos espirantes  
De su Criador los últimos instantes.

Sus ojos alza mas, y los conduce  
Del Padre inaccesible al sumo trono,  
Y esta vision altísima produce  
Á su inmenso penar mayor encono.  
El espanto en sus venas se introduce  
Al percibir el místico abandono  
Con que la paternal piedad avara  
En tan grande afliccion le desampara.

Le desampara el Padre, y su clemencia  
Del que agoniza con desden retira,  
Que no es ya el Impecable por esencia,  
Que no es ya su Unigénito el que mira.  
El iman de su eterna complacencia,  
Convertido en objeto de su ira,  
No será ya llamado, ó hijo mio!  
Como lo fué en las márgenes del rio.

Le desampara el Padre, y no, no alarga  
Su brazo omnipotente al moribundo,  
Porque en sus hombros viendo está la carga  
Que hicieron los crimenes del mundo.  
El odio del pecado se descarga  
Sobre el que es hecho ya gusano inmundo,  
Y pagará hasta el último cuadrante  
El que salió del hombre por garante.

Consuelo no ha de hallar en sus trabajos  
El que vistióse un manto de malicia  
Al vestirse del hombre los andrajos;  
Del Padre así lo exige la justicia.  
Suspende sus divinos agasajos,  
Pues tiznado de oprobio é inmundicia  
Al hijo ve que lleva en su alma frente  
El sello de una raza delincuente.

Jesús entonces desolado y yerto  
Sus amargos suspiros continúa,  
Y sondea aquel piélago desierto,  
Aquel mar de dolor en que fluctúa:  
Y hallando en lobreguez tambien cubierto  
El trono de su Padre, él acentúa  
Tan fuerte grito que el sonido solo  
Hace temblar los ejes en su polo.

«Ó Dios mio! Ó Dios mio! Cristo dice,  
»Segunda vez á ti mi voz elevo,  
»Mas no de Padre el título felice  
»A tomar en mis labios ya me atrevo.  
»Inexorable Juez, si satisfice  
»La deuda inmensa que pagar te debo,  
»Por qué fin me abandonas de esta suerte  
»Luchando con la angustia de la muerte?

»Yo tu hijo soy; tu imagen no conoces  
»Bajo el sayal humano que me encubre?  
»Si cargan sobre mí culpas atroces,  
»Que agenas son tu vista no descubre?  
»Por qué pues ensordeces á mis voces?  
»Por qué la obscuridad tu sólio cubre?  
»Por qué me dejas solo en el combate  
»Al obrar de los hombres el rescate?

»Compadecido yo de su desgracia  
»Dejé por ellos tu eternal regazo,  
»Y empeñado en volverlos á tu gracia  
»Á su carne me uní con firme lazo.  
»Desconoce en su ciega pertinacia  
»La pobre humanidad mi tierno abrazo,  
»Y en la embriaguez de su delirio insano  
»Blasfema de su Dios que es ya su hermano.

»Y todo lo prevé, mas no podía  
»Dejar en la tiniebla á tus criaturas;  
»Sin el hombre desierta en demasia  
»Tu mansion estuviera en las alturas.  
»Para cebo inmortal de llama impia  
»Yo no quise arrojar á tus hechuras;  
»Mi sangre que extinguir puede esta llama  
»Para tan noble fin hoy se derrama.

»Yo soy el Mediador, dejé tu gloria  
»Y mi eterna corona yo depuse;  
»Hecho agora la víctima espiatoria,  
»No hay sangriento martirio que rehuse.  
»Hiere Señor, mas ya de tu memoria  
»Aparta los delitos que propuse  
»Borrar con el torrente immaculado  
»Del divino licor que he derramado.

»Salva la humanidad, ella es tu obra:  
»La humanidad mi sangre ya redime.  
»Mi sangre doy cuando un suspiro sobra  
»Para alcanzar objeto tan sublime.  
»Mas, ay Señor! qué es esta cruel zozobra  
»Que el lastimado corazón me oprime?  
»Despues de mis tormentos infinitos,  
»Del humano linage habrá precitos?

»Oh! salvados á todos, que yo muero  
»Por cuantos en la tierra vivir dejás;  
»Pastor me has hecho del rebaño entero,  
»Ni una se pierda ya de mis ovejas.  
»Mas, inflexible en tu rigor severo  
»De mi afecto no atiendes á las quejas?  
»Tu mirada de luz de mí separas?  
»Dios mio, ó Dios! por qué me desamparas?»

Oh Cielos, vuestras luces peregrinas  
De nuevo alumbran la mansion terrestre,  
Descorred vuestras lóbregas cortinas  
Y otra vez el brillante azul se muestre,  
Párense las esferas cristalinas,  
Y su radiante faz el sol demuestre  
Veréis al Hombre Dios que en su amargura  
Ostenta de tu pecho la ternura!

Y tú, ó tierra, que tocó su planta,  
Agora pedestal de su suplicio,  
Adora á tu Criador, víctima santa,  
En el ara del cruento sacrificio.  
El hombre que el patíbulo levanta,  
Tiene á Dios, que en él sufre, tan propicio  
Que suyos siempre son los pensamientos  
Del mismo á quien abruma de tormentos.

T. AGUILÓ.